**Cuando la censura nos alcance**

**Rosalba Domínguez M.**

Los horribles 80: época dorada de la música pop, colores neón en la vestimenta juvenil y ventas millonarias para los fabricantes de fijador para el cabello. En la política pesadas figuras a la cabeza de las grandes potencias: Ronald Reagan en Estados Unidos de América, su opuesto Yuri Andropov en la hoy extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la inflexible Dama de Hierro, Margaret Tatcher, en el Reino Unido.

Sí, era 1984. Yo acababa de concluir la Secundaria y estaba por ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria, quince años apenas y ya aseguraba que mi vida profesional estaría dedicada a ejercer el periodismo; profesión que siempre estuvo presente en mi vida de manera tácita, pero, persistente.

*Excélsior el periódico de la vida nacional*, la revista *Contenido,* el noticiero *24 Horas* conducido por Jacobo Zabludovsky, 60 minutos con Juan Ruiz Healy, *Voz Pública* con Francisco Huerta, *Monitor* con José Gutiérrez Vivó, las revistas para quinceañeras como *Coqueta* y *Tú* se convirtieron en la mejor orientación vocacional que pudiera recibir para darme cuenta que en el periodismo estaba escrito mi destino.

**A la antigüita**

Alberto Dallal, colaborador de suplementos y revistas culturales en México e investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM define al periodismo como: *el acto de socializar rápida y eficazmente la información (…) que surge de la realidad y se le entrega a los miembros de una comunidad determinada, (…) En una sociedad auténticamente democrática el usuario tiene derecho a esta información y debe de tener la capacidad organizativa y política para exigirla cuando se le niega o tergiversa. [[1]](#footnote-1)*

Bajo premisas similares transcurrieron los cuatros años en la universidad, sin poner bajo la lupa los conceptos de objetividad, veracidad e imparcialidad; directrices únicas e irrefutables que determinan el oficio del reportero que sale a la calle con grabadora, libreta, cámara o micrófono en mano y captura los sucesos más relevantes que ocurren en la sociedad y los difunde sin el menor rastro de opinión. Es decir, limitando su función a un mero transmisor de la realidad sin interpretarla ni mucho menos alterarla expresando abierta o sutilmente sus juicios de valor al respecto.

Recuerdo enfrentarme a un verdadero dilema al cubrir mis primeros eventos ya que de acuerdo a la política editorial de mi entonces jefe a nosotros (revisa chayotera) nos interesaba lo expuesto en la conferencia de prensa y no lo que se obtuviera del “chacaleo” afuera; razón por la cual me limitaba a observar a los lejos cómo una horda de reporteros rodeaban a la figura pública buscando la declaración que diera origen a la nota de ocho columnas. A ese texto que cambiara el rumbo de la nación con las breves pero contundentes palabras arrancadas entre empujones de los compañeros de la fuente.

Sin embargo, una década de experiencia en la prensa escrita me enseñó que hay más formas de hacer periodismo sin comprometer la ética, aquel que se lee en publicaciones como los suplementos semanales (moda, cultura, turismo, salud, niños, exposiciones, autos, espectáculos; por mencionar algunos) o las revistas de distribución cuya información principal es rescatada directamente del boletín de prensa proporcionado por una Secretaria de Estado, empresa, asociación civil o cámara industrial que pague la segunda, tercera o cuarta de forros por publicidad.

**Las ligas mayores del periodismo**

No pasó mucho tiempo cuando por fin me “enlisté” en uno de los principales periódicos a nivel nacional en donde trabajar como reportera era cosa seria. Aquel cuya dimensión estaba a la altura de mis expectativas. Así su nombre se convirtió en mi segundo apellido el cual exclamaba con orgullo al presentarme: Rosalba Domínguez, El Universal.

La estancia fue breve aunque lo suficiente para entender que los hilos de la marioneta están manejados por el poder político o económico y cómo sus redes se van entretejiendo hasta formar esa gran telaraña en la que finalmente caemos reporteros, redactores, periodistas, correctores de estilo, diseñadores o quien se desempeñe a un medio de comunicación. Al final del día la noticia quedará supeditada a intereses que van más allá de la labor de informar.

**No hay nada como el hogar…**

El 2010, el año del bicentenario marcó en definitiva un parteaguas en mi vida profesional no sólo por regresar al periodismo, después de cinco años de escribir acerca de productos industriales y tres más de descanso por maternidad, ya que me encontraba frente al reto de volver a reportear ahora desde una perspectiva netamente institucional, de manera que me integré al órgano informativo de la FES Aragón (antiguamente ENEP) crisol de mi sueños como periodista que ahora me recibía como una mujer experimentada y con los conocimientos adquiridos sobre la práctica laboral.

Pero, curiosamente ese regreso a mi alma mater me demostró que lo aprendido no era más que datos plasmados en mi curriculum al enfrentarme a una nueva forma de escribir, casi pulcra en donde el elemento principal era el quehacer diario dentro de la comunidad universitaria.

Así la labor se centró en conferencias, presentaciones de libros, torneos deportivos, una amplia gama de actividades culturales, entrevistas con alumnos y docentes de la Facultad. De esta forma la vida académica me mostró la loable misión que se realiza cada día en las aulas formando a las nuevas generaciones.

Un vuelco más en mi carrera profesional me colocó frente a un grupo de jóvenes inquietos quienes en todo momento preguntan ¿qué es el periodismo y cómo se ejerce en la actualidad? ¡Casi nada!

Hoy ante mis ojos de redactora, reportera y docente se abren nuevas formas de hacer periodismo: el literario, de investigación, de datos y de inmersión; narrativas diferentes de contar la historia respetando la receta del ¿qué? ¿quién? ¿cuándo? ¿dónde? y ¿cómo? fusionando los géneros en algo completamente diferente a lo aprendido en la época de universitaria, a lo observado en los primeros años de trabajo y un poco más atrás a los antiguos noticieros de televisión y a los ejemplos de periodismo de la vieja escuela que me incitaron a tomar esta profesión.

 De nuevo me encuentro en una disyuntiva, si quedarme con lo viejo o lo nuevo, mezclarlo, batirlo y rellenar los moldes con una combinación de ambos o simplemente decir así se hacía y ahora esto es lo que aplica.Trazar la ruta y tratar de vislumbrar hacia dónde va el ejercicio periodístico en un mundo en donde contamos con nuevas figuras en el poder, aún existen los líderes de opinión y la moda y peinados son menos llamativos que en la década de los 80. En un ámbito de globalización en el cual la objetividad, veracidad e imparcialidad siguen siendo la base del periodismo real, el que en con nuevos lenguajes y estructuras se resiste a ser censurado.

1. **1** Dallal, Alberto. Lenguajes Periodísticos. p. 56 [↑](#footnote-ref-1)